

La enseñanza de la Educación Física en la mirada de profesores y profesoras expertos y expertas.

Fabián De Marziani y Pablo Arean

Fahce, Departamento de Educación Física, (AEIEF-IdIHCS. UNLP).

fabdemarziani@hotmail.com

pablojarean@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo presentar los primeros avances del Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo el cual Co-dirijo y que busca indagar cómo los profesores y profesoras fueron construyendo a lo largo de su trayectoria laboral sus saberes que hicieron que sus prácticas sean lo más eficaces posibles. Los primeros resultados analizados nos dieron como corolario que los profesores y profesoras expertos y expertas tuvieron que realizar cursos de capacitación, observaciones de clases de otros docentes con más experiencia y ensayo y error en sus clases para adquirir más capacidad y competencia para mejorar sus prácticas. La fuente de información utilizada para la realización del presente estudio fue la entrevista en profundidad. Al final compartimos las primeras conclusiones provisorias de este trabajo.

Palabras claves: experiencia, intervención, práctica, enseñanza, aprendizaje

Introducción:

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer las primeras conclusiones provisorias sobre el Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo el cual Co-dirijo y que se denomina Educación Física y Escuela: La intervención, tras los procesos artesanales de búsqueda de un saber que garantice "buenas prácticas", que se llevó a cabo durante los años 2018 y 2019.

Este proyecto trata de recuperar investigaciones anteriores en las que he participado, acerca de la enseñanza de la Educación Física Escolar.

Se analizarán entrevistas a profesores de Educación Física de más de 20 años de antigüedad en la profesión, procurando reconocer e identificar aquellos procesos de búsqueda personales, intransferibles e idiosincráticos que hicieron de estos profesores referentes de sus compañeros. Entre los sentidos que circulaban en el proyecto Educación Física y Escuela: ¿qué enseña la educación física cuando enseña en perspectiva de profesores y alumnos? dirigido por el Dr. Osvaldo Ron, los profesores daban cuenta de una construcción de un saber necesario para ofrecer "buenas prácticas" que era producto de una articulación de elementos que portaban de su formación de grado, de su biografía deportiva y de diferentes capacitaciones continuas en el tiempo.

Este saber adquirido durante sus años de prácticas es referido como "ensayo y error", el registro y la observación de sus clases evidencia un proceso de construcción mucho más complejo de lo que originalmente pensábamos observar e incluso de lo que los profesores y profesoras dicen que hacen. Este proyecto busca indagar sobre los procesos y construcciones de saberes artesanales en las clases de aquellos profesores considerados como expertos por sus pares¹. Para la realización de este trabajo se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a profesores y profesoras considerados por sus colegas como expertos y expertas.

Recopilando Datos.

Analizando las entrevistas realizadas a distintos profesores y profesoras, en un primer momento, observamos que la edad de los entrevistados varía entre los 40 a 70 años de edad, con una gran experiencia en la docencia en el ámbito escolar público y privado en los niveles inicial, primario, secundario y superior, también en el nivel universitario de entre 20 a 38 años. Además, con antecedentes en el medio privado como gimnasios, clubes, colonias de vacaciones desempeñándose como profesores, entrenadores, preparadores físicos.

¹ Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (PPID): Educación Física y Escuela: La intervención, tras los procesos artesanales de búsqueda de un saber que garantice "buenas prácticas". Director: Celentano, Guillermo. Co-Director: De Marziani, Fabián, años: 2018-2019.

Estos primeros datos nos dan como información que son profesores y profesoras con una vasta formación y experiencia en la enseñanza de la educación física en los diferentes ámbitos y contextos.

Como aclaraba en la introducción estos profesores y profesoras son considerados por sus colegas como referentes por su experiencia y formación, también por el respeto y consideración que le tienen los alumnos y alumnas, sus colegas de educación física y de otras disciplinas y los directivos de las escuelas en donde se desempeñan.

Qué variables tenemos en cuenta para que nuestras clases sean eficaces.

Al momento de comparar las diferentes entrevistas realizadas a los profesores y profesoras pudimos percibir en las mismas, que cuando tuvieron que expresar qué variables tenían en cuenta para que su clase sea eficaz, algunos respondieron los contenidos desarrollados en las clases, los saberes previos de los alumnos y alumnas, los espacios en donde se llevan a cabo sus prácticas y los materiales.

En palabras de uno de los profesores entrevistados:

“... La planificación, los saberes de los/las estudiantes, al comenzar a pensar una consigna que invite a la participación en relación al tema, despertar el interés de los/las estudiantes durante toda la clase por medio de recursos adecuados, interpelarlos/las, preguntar y repreguntar acerca de la temática sin perder de vista el propósito de la clase, atender los emergentes de acuerdo a las circunstancias...”

Otros tuvieron en cuenta la etapa del año, el objetivo de trabajo, el tipo de recurso metodológico, el nivel evolutivo, cantidad de alumno/as, el plan de clase, el orden comunitario, el tiempo de la clase.

Como podemos advertir los profesores y profesoras toman en cuenta diferentes variables a la hora de intervenir en sus clases para que sean eficaces, que son muy diferentes y distintas para poder enriquecer sus prácticas. Las mismas son muy variadas, heterogéneas y diversas, pero todas desempeñan diferentes roles a la hora de hacer que sus clases sean lo más eficaces posible. Todas contribuyen al mejor desarrollo de la asignatura.

Otra profesora expresa:

“... Procurar que sea una clase dinámica, interpretar cuando se pierde el interés por parte del alumno. Manejar el orden comunitario en procura de optimizar el trabajo con la cantidad de materiales existentes. Incentivar a los alumnos. Saber cambiar cuando la clase planificada no está resultando...”.

Todas estas variables confluyen e influyen para que las clases traten de ser lo más eficaces posibles para los profesores y profesoras, tomando como eficacia la capacidad de lograr el efecto que se desea o se espera. Este efecto es esperado en los estudiantes, para mejorar la relación con sus cuerpos y el cuerpo de los otros, que puedan desenvolverse dentro de la sociedad de manera adecuada y correcta y que traten de disfrutar lo que hacen.

La adquisición de la experiencia.

La experiencia es una categoría fundamental en la apropiación y logro de las diferentes variables que tuvieron en cuenta para que las clases se desarrollen de manera eficaz y correcta. En esta investigación todos los profesores y profesoras entrevistados coincidieron en que la misma fue la fundamental para la adquisición de las diferentes variables que hacen que sus clases sean eficaces.

Podemos decir, entonces, que la experiencia es según la Real Academia Española (RAE): “Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo, también, práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo, además conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas y circunstancia o acontecimiento vivido por una persona”².

Ahora bien, tomando como referencia a Walter Benjamin (2001), este autor expresa que la experiencia es la aprehensión por un sujeto de una realidad, una forma de ser, un modo de hacer, una manera de vivir, etc. La experiencia es entonces un modo de conocer algo inmediatamente antes de todo juicio formulado sobre lo aprehendido. En Benjamin la experiencia obliga a la integración del sujeto concreto a un contexto social de carácter más amplio a través de la tradición. En este sentido, Foucault (1986) considera que, se

² Real Academia Española (2019): <https://dle.rae.es/?id=HlelZln>. Fecha de consulta: 25/07/2019.

trata pues, de atender a las experiencias, en tanto límites, a partir de los cuales se ordena, se construye un orden, una normalidad. Las experiencias límites no son otra cosa que los límites de una cultura, los gestos oscuros y necesariamente olvidados por los cuales una cultura rechaza algo que para ella será lo exterior y que la constituirá como orden. Es a ello a lo que apuntan las referencias de Foucault, “[...] formas extremas del lenguaje, del pensamiento y de la experiencia que buscaban ahondar en el límite mismo de la cultura”. En definitiva, en la mayoría de los casos, los saberes que transmiten los profesores y las profesoras, se construyen a partir de la tradición empírica de la que son parte, tanto para su reproducción como para su formación, y en el que la revisión práctica se encuentra orientada fundamentalmente hacia el análisis funcional del proceso de enseñanza, es decir hacia el mejoramiento para el alcance de los objetivos propuestos.

En palabras de una profesora:

“...Considero que en parte las adquirí durante el proceso de la formación profesional, como debería ser lógico, pero que, sin duda, las afiance, y conocí otras a través del ejercicio de la profesión y del intercambio con colegas o de la observación de sus prácticas. En lenguaje coloquial, diría que el “oficio” es un gran maestro...”.

Por último, podemos agregar que la mayoría de los profesores y profesoras nos han manifestado que a medida que más trabajaban, adquirirían más herramientas para mejorar la calidad de sus prácticas.

Otro profesor nos manifestó:

“Reitero mi exigencia para mejorar día a día. No sé si he adquirido el “dominio”, como ustedes mencionan, lo que sí puedo asegurar que analizo mucho cada clase, como así también la estrategia a usar, muchas veces me he equivocado, otras por el ensayo y error han sido satisfactorias. Creo en la reflexión de la propia práctica como modo necesario que genera necesidad de investigar, leer, preguntar y/o probar sobre otras alternativas que ayuden a conseguir los logros previstos...”.

Cuando lo planificado no es lo que parece

En este apartado los profesores y profesoras se han referido que en muchas ocasiones lo que habían planificado para la clase lo tuvieron que cambiar y las principales causas o razones que manifestaron fueron por ejemplo el espacio. Al llegar al lugar del dictado de la clase, ellos tenían planificado tener un determinado espacio para la realización de su práctica y al iniciar la misma este se encuentra ocupado o lo tiene que compartir con otro colega, en ese momento la clase pasa a ser otra, ya que el espacio se redujo y lo planificado se modifica y se cambia.

Otra causa que han manifestado es el material disponible. En un primer momento se cree que se contaba con un determinado material y al iniciar la clase el material no se encuentra disponible, por lo tanto, esta variable hace que lo planificado se modifique.

También han expresado que el número de alumnos puede hacer modificar lo programado. La dificultad en la tarea ha sido otro factor determinante en la realización de la clase planificada, como además los estados de ánimo para abordar la tarea correspondiente.

En palabras de una profesora:

“...No existe una frecuencia que pueda medirse en relación a las modificaciones de lo planificado. Pero podría enumerar una serie de situaciones que hacen a la alteración de lo que se proyectó. Ante sucesos que ocurren por fuera de la institución, ante hechos que afectan a las comunidades educativas, ante hechos sociales que ameritan ser analizados en clase, ante preocupaciones de los/las estudiantes que son relevantes tratarlas en las clases...”.

En este sentido podemos analizar que los profesores y profesoras al momento de llevar a cabo sus clases en alguna ocasión de sus trayectorias han tenido que modificar lo planificado y a medida que adquirían más experiencia les resultaba menos problemático la modificación de la misma. Otra de las causas que han expresado fueron el cambio en el vínculo alumno/material, también error en la elección de la actividad en relación al nivel evolutivo del alumno, asimismo mencionaron los cambios climáticos.

Otro profesor nos informó:

“...Al principio del desempeño profesional, me ocurría con bastante frecuencia, a medida que se va ganando experiencia y empatía con los grupos, disminuye la cantidad de veces. Buscar actividades más atractivas

e ir eliminando las del tipo drill. Saber cuándo es el momento de cambiar a otra actividad. Órdenes comunitarios. Optimizar el uso de elementos...”.

En definitiva, tenemos que tener en cuenta que la asignatura educación física se lleva a cabo a contra turno, y veces en otro lugar que no es el edificio escolar y también otros tienen al aire libre. Todos estos factores hacen que nos diferencien de las demás disciplinas que ni siquiera se preguntan o se preocupan por las diferentes variables que los profesores y profesoras se han preguntado. Los docentes de las otras materias solamente van a la escuela, ingresan al aula, llevan a cabo su clase y se retiran. Los profesores y profesoras de educación física no, tienen en cuenta otras cuestiones que ya fueron nombradas.

Fuimos bien formados

En este apartado, los profesores y profesoras expresaron mayoritariamente que su formación de grado no había sido suficiente para poder desempeñarse en los distintos ámbitos de trabajo cuando salieron del ámbito universitario.

Coincidieron que la formación de grado había sido muy general y que las herramientas que les fueron dadas durante su pasaje por la facultad no les alcanzaron para algunos trabajos que comenzaron a tener luego de recibidos, teniendo que recurrir a realizar cursos de capacitación para poder desempeñarse de manera satisfactoria en esos trabajos.

En palabras de una de las profesoras:

“... En lo que refiere al ámbito de la educación formal, estoy seguro de que sí. Han faltado a lo largo de mi formación capacitación en lo que concierne a nivel de las primeras salidas laborales que tiene un profesor de educación física: musculación, ritmos, un poco de saberes más avanzados en cuanto a los deportes...”.

En este sentido podemos observar que a lo largo de la formación universitaria los profesores y profesoras expresaron que fueron formados para trabajar en el ámbito educativo, donde los requerimientos, en algunos casos no fueron tan significativos y preponderantes, ahora bien, al momento de ir consiguiendo trabajos en otros contextos

que requerían de otros conocimientos, tuvieron que buscar formarse realizando diferentes capacitaciones para poder insertarse en el mercado laboral.

Una profesora expresó:

“...Sí, mi trayectoria en la facultad ha sido con un gobierno de facto, donde muchas cosas no estaban permitidas y en los pasillos solo aparecían informaciones sobre cursadas, o fechas de finales. Por lo que no es la misma facultad que ustedes han conocido y conocen, pero me ha dado la posibilidad de tener un título que me ha habilitado a trabajar y, además, en mi caso me ha brindado “inquietud” por querer jerarquizar lo que hago. Pero es la base. También cabe destacar mi formación académica en la cátedra en la que trabajo hace más de 25 años, considerando como aporte, un fortalecimiento profesional y un destacado compromiso y responsabilidad para cumplir un rol de formador de formadores...”.

Podemos agregar que los profesores y profesoras realizaron, además cursos de actualización cuando el tiempo y la voluntad lo permitieron, lecturas específicas, intercambio con otros profesores de educación física y de otras disciplinas, que han contribuido a la mejora y calidad de sus clases.

Intentando mejorar la enseñanza

Cuando analizamos las entrevistas realizadas a los profesores y profesoras, aparece en la mayoría de ellas, que las recomendaciones, consejos o teorías que los ayudaron a mejorar sus prácticas tuvieron que ver con la observación de clases de otros profesores con más experiencia que ellos, eso les ayudó para que sus prácticas sean más dinámicas, fluidas y entretenidas, a partir de allí. elaborar una metodología de trabajo que le permita enriquecer sus clases.

Una profesora manifestó:

“...Primero, quiero aclarar que me he empeñado en mejorar mis intervenciones. Desde un punto de vista objetivo estoy segura de que lo haya logrado, como ya lo mencioné.

En cuanto a qué cosas me han ayudado (sin que sean específicas de la EF), toda estrategia que me permitiese lograr mi principal objetivo: implantar en mis alumnos y alumnas el aprecio por los saberes de la Educación Física, en primer lugar. Y así, entre ellas, me he valido de la ludicidad siempre que fue posible, del trato ameno, del respeto mutuo y de la escucha...”.

Por otra parte, otros/as expresaron que recomendaban el diálogo con otros/as colegas para intercambiar experiencias, aquí hay que tener la capacidad de escuchar y así poder enriquecer sus prácticas, seleccionando lo más conveniente al momento de la enseñanza. Sobre todo, observamos que tuvieron la posibilidad de probar estrategias de enseñanza diferentes, en los espacios donde se desempeñaban, para de esa manera tratar de que sus clases fueran lo más eficaces posibles. En este sentido, además comparar las prácticas con los diferentes grupos y propuestas de alternativas, ya que todos los grupos no son iguales, por lo tanto, tendríamos que respetar los tiempos de aprendizajes de los alumnos, para despertar en ellos el deseo de aprender y en los profesores y profesoras la voluntad de enseñar.

Una profesora dijo:

“...Ser inquieta, humilde y creativa. Fomentar la reflexión y análisis y consultar con los que “saben” aquello que he dudado o no sabido y otros me pudieron aclarar.

No creer que, porque se dice o da alguna consigna con intención de enseñar, el alumno/a ya lo sabe.

No hacer uso solamente de los saberes que traen, sino construir nuevas estructuras sobre ellos.

El saber circula, ser escucha de los planteos y sugerencias de los alumnos/as siempre habrá algo para aprender...”.

Como se ha señalado, los profesores y profesoras sostuvieron que les fue difícil adquirir confianza y soltarse para dar una clase y además poder mirar lo que pasa alrededor, esa dificultad fue lo primero que trataron de resolver, mirando clases de otros, preguntando, recordando profesores/as, lecturas y así de a poco se fueron afianzando para poder identificar si sus alumnos y ellos/as estaban en la misma sintonía, también aprendieron a

hablar menos y a mirar más, a no seguir rutinas y a cambiar cuando los grupos dan señales de que la clase no está saliendo como queremos.

Existe la buena clase

Los profesores y profesoras cuando fueron indagados sobre cuando consideran que han logrado realizar una buena clase, sostuvieron que cuando los alumnos se retiran de la misma contentos, alegres, transpirados y demostrando ganas de volver la próxima han logrado cambios en ellos que les demostraron que han aprendido y que han enseñado, lo que los lleva a expresar que sus clases han sido buenas. Otros y otras manifiestan que cuando las actividades se desarrollaron de manera dinámica, se evidenció placer y alegría, el orden comunitario fue el adecuado para que los alumnos realicen la cantidad suficiente de ejecuciones en relación al tiempo de clase, cuando no se producen choques ni accidentes por elegir erróneamente la disposición de los alumnos y alumnas. Cuando observamos mucho interés y un alto grado de participación por parte de los estudiantes.

Un profesor opinó:

“...Cuando los alumnos se van con una sonrisa, transpirados y despeinados, cuando nadie se queda afuera de la clase, cuando la asistencia a clases es alta. Cuando uno observa que los chicos vienen con “ganas...”.

Al seguir nuestro análisis sobre las entrevistas encontramos que varios profesores y profesoras sostuvieron que cuando las clases se le hacen cortas les hace bien, cuando vemos que algún alumno o alumna descubre algo y se percibe que lo disfruta, cuando piden al término de la clase jugar a lo mismo en la clase próxima, también, cuando pasa algo distinto a lo que venía pasando antes de empezar la clase y cuando vemos que resuelven solos los diferentes problemas que las clases les plantean.

En palabras de una de las profesoras:

“...Cuando puedo interpretar en las actitudes de mis alumnos y alumnas el placer por sus logros o el empeño que ponen en conseguirlos; cuando entran a la clase siguiente pidiendo “más...” olvidándose de saludar primero (¡y porque además vinieron!!); cuando hay preguntas, pedidos de ayuda y corrección, cuando se organizan rápidamente y se hacen silencio entre ellos

para no perder tiempo. Cuando se corrigen y ayudan entre ellos y mi presencia parece diluirse y hacia el final, que llega muy pronto, todos contentos. Puedo creer que hubo enseñanza y aprendizaje...”.

Para terminar esta parte podemos agregar que cuando una clase ha salido bien no hay tanto desgaste físico y mental, debido a tener que estar interrumpiendo la clase, ya sea por problemas de conducta o por que la consigna no fue la adecuada. Cuando se ha producido una conexión completa entre docente y alumno aprovechando el potencial de cada individuo en las actividades propuestas y cuando se sienten satisfechos de lo que hicieron en la misma en relación a los contenidos dados y cómo lo tomaron los alumnos y alumnas.

A modo de conclusión

A lo largo del presente trabajo las primeras conclusiones a las que podemos arribar son:

- Cuando preguntamos a diferentes profesores, surgen cuatro elementos centrales que explican las fuentes de búsqueda de su saber hacer, las mismas son: las vivencias previas, la formación de grado en institutos y profesorados, la capacitación en cursos y cursillos, la formación en servicio con colegas.
- Las intervenciones fueron mejorando a medida que adquirían más experiencia, siendo sus propuestas de enseñanza desarrolladas y estructuradas de manera diríamos “artesanal”. No observamos un método único, universal, hemos registrado que un mismo profesor puede estructurar su propuesta del mismo modo o de modo diferente para afrontar el mismo contenido.
- Los registros de observaciones de clase nos revelan que los profesores han producido prácticas, saberes y conocimientos que les posibilitan encontrar sentidos y regularidades a sus prácticas de enseñanza, han construido un “saber hacer” que resulta muy difícil de explicar con palabras, puestos a intervenir, los colegas observados, demuestran saber cuál es el momento oportuno para cambiar una actividad, cortar un juego o redoblar una explicación, cuando modificar el tono de voz, mirar a los ojos, hasta qué punto forzar la voz o poner el cuerpo en una clase. Sin embargo, puestos a explicar oralmente acerca de los saberes que intervienen en la apropiación y aplicación de esas herramientas que han

atesorado en años de práctica, las explicaciones desbordan de teoría, se diversifican, se ramifican, y hasta se contradicen.

Muchas gracias

Bibliografía

- Benjamin, W. (2001). "El narrador" [1936] En Benjamin, W. (2001) Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV. Madrid: Taurus. Trad. de Roberto Blatt.

Bourdieu, P. (1991): El sentido práctico, Taurus Ediciones

- Foucault, M. (1981): Entretien avec Michel Foucault, Dits et Écrits, vol II, pág. 864.

Furlán A y Pasillas M.A (1988): "El docente investigador de su propia práctica" en Revista Argentina de Educación. Nº 12. Bs. As

Litwin, E. (2008): El oficio de enseñar. Paidós Bs. As

- Real Academia Española (2019): <https://dle.rae.es/?id=HIeIZIn>. Fecha de consulta: 25/07/2019.

Sennet, R. (2008): El artesano Editorial Anagrama, S. A., Barcelona